

Carta al Director

Manual de estilo del alergólogo: predicar con el ejemplo

Sr. Director:

Excelente y muy apropiado me ha parecido el artículo de Igea, Mugüerza y Lázaro, publicado en los dos últimos números de Alergología e Inmunología Clínica^{1,2}. Ahora comprendo por qué muchos documentos científicos anglocastellanos resultan ininteligibles y mis ojos han de recorrer cada línea del texto tres o cuatro veces para captar ligeramente su significado.

Tres son los motivos, a mi parecer, que nos impulsan a destrozarnos el idioma:

Ignorancia: presumimos de doctos y eruditos, pero es la imitación el único recurso de nuestro intelecto. Hablamos y escribimos como lo hacen científicos, periodistas, artistas, políticos, famosos y famosillos que pululan por los medios de comunicación. Su forma de expresarse es el modelo donde amoldamos la nuestra.

Soberbia: pecado habitual de los médicos, que poseemos un desmedido y errado afán de distinción, de exhibición de estatura mental que no tenemos, creyendo estar al día imitando la forma de hablar y escribir de los científicos extranjeros.

Ambición: entendida como deseo ardiente de conseguir poder: un lenguaje rebuscado y extraño constituye siempre un instrumento de poder. Intimida y confunde al oyente o al lector y le hace someterse a la superioridad de quien lo esgrime (¿es eso lo que buscamos al dirigirnos a pacientes y colegas?). Es propio de políticos y sindicalistas. Como ejemplo, reproduzco literalmente un escrito de un Director General de la cosa sanitaria de nuestra comunidad autónoma:

“Desde la perspectiva del enfoque de calidad total, es importante que la implantación de una cultura de mejora continua de la organización a través del desarrollo de los procesos asistenciales integrales, donde los elementos de continuidad asistencial adquieren una gran

importancia estratégica, se refuerce, a través del desarrollo de la gestión clínica por las estructuras verticales de gestión, las cuales pueden aportar elementos de flexibilidad organizativa y posibilitar una implantación más eficiente de las medidas correctoras derivadas del reanálisis continuo de los procesos asistenciales que realizan los grupos de mejora que van a empezar a formarse dentro de las instituciones sanitarias.”

Si alguien no ha fallecido de asfixia al leerlo, le estaría eternamente agradecido si descifrara su mensaje.

Tarea atrevida la de modificar los hábitos de lenguaje y escritura de los médicos, cuando ni siquiera somos capaces de corregir prácticas clínicas obsoletas o ineficaces. Y es que en el país de la chapuza y el desdén, escasen los que se detienen y reflexionan sobre lo que hacen, lo que escriben o lo que hablan.

Pero como la mejor regañina es un buen ejemplo, muestro a los autores del artículo algunos errores cometidos por ellos mismos. Pido disculpas si mis enmiendas resultan presuntuosas.

Uso inapropiado de palabras

Manuscrito (escrito a mano), en vez de documento u original. ¿O hay algún médico que presente sus artículos escritos a mano?

Artificial (primoroso, insincero, engañoso), en lugar de artificial.

Puntual (pronto, diligente, a la hora prevista), por parcial, concreto, limitado. Parece que vivimos un apogeo de la geometría, extendiéndose el uso de puntual, global, lineal y otros términos afines.

Demasiados adverbios acabados en “mente”

El apartado “*El lenguaje de oficina*” es un claro ejemplo de su abundancia. Cuatro *mentes* en un solo párrafo son demasiadas cabezas para tan poco espacio.

Dígalos con rodeos

Parece que el uso de nuestros viejos y simples adverbios y preposiciones resulte vergonzoso, y los sustituimos por locuciones extrañas y rimbombantes. ¿O será que para algunos, el camino más corto entre dos puntos no es la línea recta sino el número ocho?

Encontramos en el texto algunas de estas sinuosas expresiones (*a través de, en el caso de, situaciones en que, con el fin de, a la hora de*), fácilmente sustituibles por palabras tan simples como mediante, en, donde, para o cuando.

A pesar de todo, el artículo es una excelente guía para mejorar nuestro lenguaje, por lo que felicito a sus autores.

“Buscando las palabras se encuentran las ideas”

Joubert, J.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Igea JM, Mugüerza P, Lázaro M. Manual de estilo del alergólogo (I). Problemas frecuentes de morfología, sintaxis y redacción. *Alergol Inmunol Clín* 2001; 16: 162-170.
2. Igea JM, Mugüerza P, Lázaro M. Manual de estilo del alergólogo (II). Los barbarismos. *Alergol Inmunol Clín* 2001; 16: 227-230.

J. L. Justicia Ruano

Sección de Alergología
Hospital Universitario “Reina Sofía”
Córdoba.

Respuesta

Sr. Director:

Leo con interés y agradecimiento la carta que el Dr. Justicia le envía en relación con el manual de estilo del alergólogo en cuya redacción he participado. Su lectura me sugiere algunas reflexiones que me gustaría transmitirle.

Yo creo que el principal motivo que nos lleva, no a destrozarnos, pero sí a maltratar nuestro idioma es en casi todos los casos la ignorancia, mucho más que la soberbia o la ambición. Es evidente que nuestro sistema educativo falla en muchos aspectos y que llegamos a licenciarnos o incluso doctorarnos sin una cultura general sólida, un hábito de lectura bien establecido ni un conocimiento suficiente de nuestra lengua. Sólo años después de pasar por la universidad empezamos a ser conscientes de todas esas

deficiencias y tratamos de subsanarlas de una manera autodidacta.

En el caso que nos ocupa aquí, el uso del lenguaje, yo y casi todos nuestros compañeros, hemos estado escribiendo artículos e informes médicos de todo tipo en los que exhibíamos sin pudor todas esas incorrecciones lingüísticas que hemos tratado de recoger en nuestro manual de estilo. Y las exhibíamos porque nadie nos había explicado que eran incorrectas. Todo lo contrario, ese estilo médico pseudoextranjero y afectado daba a nuestros escritos ese aire científico y misterioso que nosotros admirábamos en nuestros profesores médicos cuando nos enseñaban en la facultad o en el hospital a la vez que, esgrimiendo ese difícil arte de la medicina, sanaban y salvaban vidas.

En mi caso, y por circunstancias profesionales particulares, hace años que colaboro con personas que poseen una sólida formación lingüística. Ellos (y destaco aquí al Dr. Mugüerza, coautor del manual de estilo y mi principal mentor) me han abierto un camino desconocido y ayudado a enmendar la mayoría de mis vicios lingüísticos. Hace ya algunos años que ando por ese camino y le aseguro que a diario aprendo cosas nuevas, términos o expresiones de los que nunca dudé o de los que me sentía orgulloso por su buen “sonido” y que en realidad sólo revelaban mi desconocimiento. Es un camino muy largo que no sé si terminaré alguna vez de recorrer.

Por eso no me sorprende que el Dr. Justicia (curioso y adecuado nombre) encuentre aspectos mejorables en mi estilo de escritura, a la vez que califica de excelentes al objetivo y el contenido del artículo. Pero también considero que como “aficionados” que somos en este mundo del lenguaje y su expresión escrita debemos obrar con cautela y humildad. Somos como médicos tuertos en un país de médicos ciegos: tenemos la obligación de concienciar a los ciegos de los errores que cometemos y de cómo corregirlos, pero sin olvidar que somos sólo eso, médicos tuertos.

Siento atreverme a disentir con J. Joubert, pero creo que buscando las palabras sólo copiamos las ideas de otros. Tenemos que forjar nuestras propias ideas, sin duda el paso fundamental para que la ciencia avance, y después buscar las palabras que de una forma más fiel las expresen. Y este último e importante paso sólo será posible con un conocimiento profundo de nuestra lengua. En esa difícil tarea nos encontramos ahora.

J. M. Igea

Clínica Alergoasma. Salamanca.